

EMERGENCIA SOCIAL

1. Análisis crítico de la realidad

A pesar de que muchos de los desastres que se producen son causados por calamidades naturales, los factores que determinan el impacto catastrófico son de consistencia social y no natural, es decir, se trata de elementos de tipo económico, político y cultural.

Con frecuencia las explicaciones que se nos ofrecen están muy ideologizadas y son muy interesadas. En ellas se nos dice que:

- son producidos por causas naturales, es decir, inevitables porque están más allá de la acción del hombre,
- se pretende que se asuma que son caprichos de la naturaleza y de la fatalidad,
- las víctimas se muestran como seres desvalidos y pasivos, víctimas del fatalismo,
- los no afectados quedan inmobilizados ante la inevitabilidad del capricho de la naturaleza.

Hay que buscar, más bien las causas de tipo estructural que cada vez son más evidentes y que liberan del fatalismo y derrotismo social. En efecto, hay que observar que las condiciones de acceso a los recursos dependen de factores que determinan el reparto equitativo de la riqueza y del poder consiguiente. Estas condiciones estructurales tienen su origen en la época de la explotación y dependencia colonial

- el deterioro medioambiental acumulado
- el rápido crecimiento demográfico
- la situación económica de empobrecimiento crónico
- la ni disposición de tecnología adecuada
- el escaso nivel sanitario y educativo de la población



- la situación política afectada de autoritarismo y corrupción
- la feminización y juvenalización de la pobreza

Entre los diversos tipos de desastres podemos mencionar:

- Los huracanes, ciclones y tifones...
- Volcanes e incendios forestales ...
- tsunamis, riadas e inundaciones...
- sequía persistentes, terremotos y hambres...
- pandemias y epidemias generalizadas...
- guerras y conflictos armados

Sin embargo, se impone asumir que las personas que sufren el desastre muchas veces están en situación de vulnerabilidad o de exclusión social. Es decir, su exposición física a las catástrofes produce riesgos de verse afectados y con una gran angustia a inseguridad. Se sienten pobres y con insuficiencia de recursos materiales para satisfacer las necesidades básicas. Las familias más vulnerables son las monoparentales encabezadas por mujeres que son las únicas que aportan ingresos. Se sufre una falta de conocimientos y capacidades de organización y gestión. Hay una gran desprotección social del individuo, de la familia por falta de apoyo estatal y comunitario.

Las respuestas que se ofrezcan si quieren estar liberadas de la sospecha de fatalismo y naturalismo tienen que asumir que hay que destinar más recursos al mayor problema de la humanidad, hay que priorizar la lucha contra la pobreza extrema y la exclusión social, hay que dejar de ser un instrumento al servicio de los intereses y de la política exterior de los gobiernos que no sean solidarios, hay que denunciar las situaciones de explotación y depredación de ciertas políticas comerciales exportadoras de los países donantes, satisfacer las necesidades de las mayorías empobrecidas, en ningún caso estar al servicio de los intereses militaristas, y hay que coordinar las actuaciones y mantener una evaluación permanente.



2. Indicaciones cristianas

Catástrofes como el diluvio o el hambre son tratados en la Sagrada Escritura bajo el signo de la gracia, en cuanto que en ambos casos, situaciones tan fuertes son una llamada a no perder la esperanza de que, por muy duras que sean siempre estas situaciones, se puede salir de ellas encontrando soluciones creativas e imaginativas que indican salvación y liberación y no recayendo en el fatalismo y la resignación estéril y victimista y autocompasiva.

El agua se hinchaba y crecía sin medida sobre la tierra, y el arca flotaba sobre el agua; el agua crecía más y más sobre la tierra, hasta cubrir los montes más altos bajo el cielo; el agua alcanzó una altura de siete metros y medio por encima de las montañas. Y perecieron todos los seres vivientes que se mueven en la tierra: aves, ganado y fieras y todo lo que bulle en la tierra; y todos los hombres. Todo lo que respira por la nariz con aliento de vida, todo lo que había en la tierra firme murió. Quedó borrado todo lo que se yergue sobre el suelo; los hombres ganado, reptiles y aves del cielo fueron borrados de la tierra, sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca (Gn 7,18-23)

“El pecado original, Caín, el canto de Lamec, los matrimonios de los ángeles y la torre de Babel son las etapas con las que el yahvista marca el creciente aumento del pecado. Dios castigo estas erupciones con castigos cada vez mayores. Sin embargo, unida misteriosamente a estos castigos aparece siempre una actividad divina que salva al hombre, lo soporta y acompaña. Dios expulsó a los primeros hombres del paraíso, pero los vistió y los dejó vivos. Caín fue expulsado del ‘suelo fértil’ pero, aun siendo maldito, permaneció en un estado de protección divina muy paradójica. El castigo universal del diluvio tuvo una prórroga, pues Dios comienza de nuevo y traslada al hombre, no obstante su permanente corrupción, a un mundo al que ha garantizado la estabilidad natural. De esta manera junto a los castigos apareció siempre la voluntad salvífica de Dios; a medida que crecía el pecado, cobraba fuerza la gracia (Von Rad, G. Teología del AT. Sígueme, 1975. p. 216)

Por entonces bajaron a Antioquia unos profetas de Jerusalén. Uno de ellos llamado Agabo, movido por el Espíritu, se puso en pie y anunció que iba a haber una gran carestía en todo el mundo (sucedió en tiempo de Claudio). Los discípulos acordaron enviar un subsidio,



según los recursos de cada uno, a los hermanos que vivían en Judea: así lo hicieron enviándolo a los responsables por medio de Bernabé y Saulo. (Hech 11,27-30)

Lucas vincula la colecta como respuesta de emergencia acaecida y anunciada proféticamente por Agabo respecto del gran hambre generalizado durante la visita del profeta a la comunidad de Antioquía. La frase *sucedió en tiempo de Claudio* quiere dejar constancia de que la profecía de Agabo se cumplió realmente. Bernabé y Saulo asumen la responsabilidad de comunicar los bienes y recursos para apoyar a la comunidad de Jerusalén especialmente frágil y precaria en tiempos de carestía generalizada. Bernabé habría sido uno de los pioneros de la comunión de bienes que se practicaba en Jerusalén (4,36ss). Es muy posible que intentase que la experiencia de compartir los bienes y de la asistencia a los necesitados propia de la comunidad de Jerusalén sirviese de orientación a la diaconía de la comunidad de Antioquía. Con esta colecta antioquena, Bernabé marcaba el camino para la gran colecta que más tarde el Concilio de Jerusalén propondría a todas las comunidades eclesiales de la gentilidad (Gál 2,10).

La Sagrada Escritura no hace análisis crítico de las formas sociales adecuadas de atender las catástrofes, pero sí nos invita a luchar contra ellos con toda energía porque son señales del pecado y la voluntad de Dios siempre es que el hombre tenga vida y la tenga abundante (Jn 10,10). Por eso la comunidad de Antioquia ante el hambre generalizada se moviliza solidariamente para apoyar a los pobres de Jerusalén.

Los Santos Padres no se quedaron al margen de esta responsabilidad y asumieron las calamidades de su tiempo, respondieron con juicios severísimos sobre aquellos cristianos que no eran solidarios en tiempo de hambre y calamidad. San Basilio decía con mucho rigor: "... Nuestros graneros y depósitos son estrechos para tanto como metemos en ellos, pero nosotros no nos compadecemos de los que padecen estrecheces. Por eso nos amenaza el justo juicio. Si Dios no nos abre su mano es porque nosotros hemos echado fuera la caridad fraterna Así sienten los siervos que tienen sentido recto. Tal es la penitencia de quienes han cometido el pecado. Nosotros, empero, cometemos el pecado con fuerza, pero abrazamos floja y negligentemente la penitencia. ¿Quién al orar derrama lágrimas, a fin de recibir las oportunas gotas de la



lluvia? ¿Quién para borrar sus pecados, a imitación del bienaventurado David (Sal 7, 7), riega con lágrimas su lecho? ¿Quién ha lavado los pies de los peregrinos y limpiado el polvo del camino, a fin de conmover a tiempo a Dios y buscar un término a la sequía? ¿Quién ha dado de comer al niño huérfano, a fin de que ahora nos dé Dios el pan, como a huérfanos, que sacude la intemperancia de los vientos? ¿Quién se ha cuidado de la viuda, afligida por las necesidades de la vida, a fin de que ahora se le mida lo que necesita para su vida?" (Historias en tiempo de hambre 2 y 4).

Cuando Alarico conquistó Roma en el año 410 produjo una muchedumbre de refugiados hambrientos, San Jerónimo estaba enfrascado en el comentario al profeta Ezequiel, lo tuvo que para dedicarse a la acogida de estas masas de empobrecidos por la catástrofe de la invasión de las tribus germánicas. Así decía: "No pasa una hora ni un solo instante en que no tenga que ir a acoger a grupos inmensos de hermanos. El monasterio desierto se ha convertido en una posada repleta, de manera que tendríamos que cerrar la puerta o, si la abriésemos, según la enseñanza de las Escrituras, tendríamos que renunciar estudiarla (la Biblia)". (In Ezech, prólogo, 8).

El Papa invita a una condonación de la deuda de los países afectados por las catástrofes, lo cual sería una forma excelente de apoyar a estos pueblos que si además de la deuda tienen que reconstruir su agricultura, industria y comercio devastados por el maremoto, afrontan un futuro francamente desolador. "El único remedio verdaderamente eficaz para permitir a los estados afrontar la dramática cuestión de la pobreza es dotarles de los recursos necesarios mediante financiaciones externas -públicas y privadas-, otorgadas en condiciones accesibles, en el marco de las relaciones comerciales internacionales, reguladas de manera equitativa. Es pues necesaria una movilización moral y económica, que respete los acuerdos tomados a favor de los países pobres, por un lado, y por otro, dispuesta también a revisar dichos acuerdos cuando la experiencia demuestre que son demasiado gravosos para ciertos países. En esta perspectiva es deseable y necesario un nuevo impulso a la ayuda pública para el desarrollo y, no obstante, las dificultades que puedan presentarse, estudiar las propuestas de nuevas formas de financiación para el desarrollo". (Mensaje de la Paz 2005. 9)



3. Pautas de acción pastoral

Ante la evidencia de las catástrofes locales o de ámbito mundial, la comunidad eclesial no puede quedar insensible y desde las comunidades cristianas se debe asumir la tarea de responder con rapidez y eficacia para que las víctimas sean las menos posibles. La comunidad parroquial debe disponer de un plan de emergencia de respuesta rápida, generosa y eficaz.

En esos momentos hay unas condiciones compasivas comunitarias muy favorables porque

- se vive con intensidad la solidaridad cristiana,
- se educa a la comunidad en la sensibilidad ante estos hechos,
- se movilizan las mejores energías vitales de la comunidad,
- se crece en la práctica de la coordinación con agilidad,
- se educa en el control y evitación de los protagonismos

a) En el plano eclesial

- Disposición de un rápido recurso de comunicación intraparroquial
- Almacenamiento recursos básicos: alimentos, mantas, ropa, tiendas de campaña.
- Coordinación interna de los grupos parroquiales para responder generosamente ante la necesidad.
- Conexión rápida con el nivel arciprestal, interparroquial y diocesano
- Evaluación de acciones y resultados

b) En el plano social

- Sometimiento a las decisiones de los organismos públicos competentes,
- Coordinación con otras instancias sociales, públicas y privadas,
- Ofrecimiento generoso de los propios recursos a los planes de desarrollo y promoción,



- Disposición de un buen sistema de comunicación interna y externa y
- Evaluación del plan aplicado, por las partes implicadas.

A. ESTEVE I SEVA
Delegado Episcopal en Caritas

